

Disolución de la comunidad Palabra de Vida: “La Iglesia no estuvo suficientemente vigilante”

Después de que la Iglesia católica anunciara la disolución de la comunidad Palabra de Vida el 25 de junio de 2022, François Touvet, obispo de Châlons-en-Champagne, fue nombrado administrador apostólico. Explica en exclusiva para La Vie los motivos de esta decisión y sus consecuencias.

Entrevista Marie-Lucile Kubacki y Aymeric Christensen

Publicado el 27/06/2022

Tras una segunda visita canónica realizada de enero a abril de 2022, tras una primera realizada en 2002, la comunidad de la Palabra de Vida será disuelta por la Iglesia católica.

Sus miembros supieron la noticia gracias al vicario general del cardenal-arzobispo de Bruselas, Jozef De Kesel, su garante histórico, durante un encuentro en la abadía Notre-Dame de Vive Fontaine en Andecy, en Marne. El obispo de Châlons-en-Champagne, François Touvet, responsable de administrar la comunidad hasta su disolución efectiva el 1 de julio de 2023, nos concedió una entrevista exclusiva.

La decisión de disolver la comunidad de la Palabra de Vida es radical: ¿qué lleva a esta opción?

De hecho, esta decisión es seria y radical. Lo que lo justificó fue una mirada a la historia de la comunidad de la Palabra de Vida. Los informes se realizaron a las autoridades de la Iglesia a partir de 1989, tres años después de la fundación. Después de estos primeros informes, Bernard Charrier, entonces obispo de Tulle (la comunidad estaba entonces situada principalmente en Aubazine, en Corrèze), inició una visita canónica en 2002, que descubrió un cierto número de disfunciones y formuló recomendaciones.

Veinte años después, la nueva visita canónica, de enero a abril de 2022, constató los mismos hechos, dando la impresión de que las cosas no habían evolucionado lo suficiente y que la Iglesia no había supervisado suficientemente a esta comunidad, a pesar de las 240 salidas en los últimos 30 años.

El cardenal Jozef De Kesel consideró que las fuerzas humanas eran demasiado débiles para llevar a cabo una refundación, debido al sufrimiento y al agotamiento moral y psicológico de los miembros. Además, para poner en marcha la máquina habría sido necesario encontrar un buen equipo de administradores y un clima favorable, pero hay demasiadas divisiones,

tensiones y sufrimiento. Finalmente, habría que definir el carisma de esta comunidad, lo que nunca se ha hecho. Ante esta triple observación, el cardenal De Kesel consideró que sólo quedaba la disolución.

¿Cuáles son estas disfunciones?

Principalmente abuso espiritual, espiritualización excesiva, fenómenos de control, falta de realismo, abuso de poder. El funcionamiento de las casas siempre se mira de forma tan espiritual que no se tienen suficientemente en cuenta la realidad de la vida de las personas, sus sufrimientos y sus interrogantes. El discurso demasiado espiritualizador pretende ocultar la realidad de las cosas. Se observaron abusos de autoridad y confusión entre el fuero interno y el fuero externo. Los miembros me explicaron que su guía espiritual era al mismo tiempo el responsable de la casa, por lo tanto su superior... También supe de traiciones al secreto de confesión por parte del Padre Jacques Marin, ya fallecido: lo que fue dicho como parte del sacramento era a veces revelado a quienes ejercían autoridad sobre la comunidad. Cuando ciertas personas intentaron expresar preguntas sobre el funcionamiento de la comunidad, a veces fueron expulsadas. Si anunciaban su intención de marcharse, eran sometidos a presiones que les inducían a sentirse culpables. A esto se suma la falta de una formación suficiente y de una verdadera regla de vida. Estos son los hechos expresados casi unánimemente por los miembros actuales y anteriores escuchados por los visitantes.

¿Se trata entonces de manipulación de la conciencia?

Sí, a través de la culpa y la humillación. Cuando la palabra confidencial que se ha dirigido a un miembro de la comunidad se repite a otros o a quienes gobiernan, e incluso se pronuncia en público delante de otros miembros, se puede hablar de instrumentalización de las confidencias. A esto se sumó una centralización del gobierno en la pareja fundadora formada por Marie-Josette y Georges Bonneval. Afirmó ser el único fundador y pidió a los miembros que los reconocieran como padre y madre. Esta visión de la paternidad espiritual les hizo perder su autonomía, su libertad de expresión y los degradó de alguna manera. Esto puso a todos en un estado de sufrimiento.

¿Incluso después de su partida?

Las disfunciones continuaron. En 2003 hubo un cambio de moderador y el nuevo gobierno reprodujo el mismo modelo. Esto es lo que nos hace decir que hubo algo de sistema desde el principio. Un sistema basado en una mentira. Durante la visita canónica de este año, se descubrió que las actas de creación de la asociación firmadas por los distintos fundadores habían sido falsificadas. Se borraron los nombres y este documento falsificado utilizado en la comunidad hizo parecer que solo existía esta pareja fundadora.

¿Cómo es posible que estos problemas, conocidos desde 2002, hayan persistido durante 20 años?

En la misión que recibo debo reconocer que la Iglesia no ha estado suficientemente vigilante. Hay un fracaso de la institución eclesial y un fracaso del gobierno de la comunidad, que no acogió las palabras de sufrimiento y que no supo hacer el trabajo de interpretar las salidas, por numerosas que fueran. La combinación de estas dos fallas hizo que el sistema persistiera. Fracaso de la institución, ya que la única visita canónica realizada fue la de 2002. En 2011, el obispo de Malinas-Bruselas, André-Joseph Léonard, quiso realizar una visita canónica, pero finalmente se convirtió en una simple y muy breve visita pastoral. y visita amistosa. Encontré una expresión muy fuerte de un ex miembro en un informe de una reunión de líderes de las casas: hablaba de un sistema donde aprendimos a adular a los obispos, a mostrarles que todo era hermoso, a darles lindos regalos, a recibir aliento. Era parte del sistema. Yo mismo, en la diócesis de Châlons, sólo había visto la fachada, liturgias bellísimas, jóvenes habitados por el celo misionero y campamentos de adolescentes alegres y festivos. Pero la realidad es que, detrás de esta fachada, hay una casa que no es habitable y en la que no se pueden alojar invitados.

¿No hubo ningún intento de reforma?

Sí, pero los intentos de retomar un gobierno más sano, más respetuoso de las personas, de la circulación de la expresión y de la libertad de conciencia de cada persona, estuvieron sujetos a la presión de unos pocos miembros que por su personalidad o por arreglos acabaron haciendo los que querían reformar cedieron. Es el caso del último moderador, Jean-Paul Pérez. Me gustaría rendirle homenaje porque vio lo que había que hacer: la necesidad de requisitos de formación, apoyo externo para todos, trabajo con psicólogos, etc. Pero él también, pese a su estatura, su personalidad y su experiencia profesional al liderar realidades importantes, renunció, porque concluyó que no era gobernable. Tras su salida, en agosto de 2021, tres miembros de la comunidad (un hermano, una hermana y un laico) fueron nombrados para gobernar provisionalmente, y fueron ellos quienes, con el consejo comunitario, solicitaron una visita canónica.

¿Qué sentiste el día 25 de junio de 2022, cuando se anunció la disolución en la Abadía de Andecy, casa principal de la comunidad Palabra de Vida, en tu diócesis?

Tuve entrevistas individuales con miembros de la comunidad durante siete horas seguidas. Aparte de dos o tres miembros que parecen estar en una forma de negación o victimización, escuché principalmente asombro, asombro, un terremoto. Hubo muchas lágrimas. Yo mismo lo he derramado a veces, abrumado por la emoción de tal o cual confianza. Pero noté una sensación de tranquilidad, una especie de alivio por el hecho de que la institución de la Iglesia toma esta decisión, aunque sea demasiado tarde, nombrando un obispo, lo que da un peso tranquilizador de autoridad. Están

molestos: algunos llevan más de 30 años en esta comunidad y visten ropas religiosas. Muchas cosas estaban mal, pero había tantas cosas hermosas, compromisos absolutamente magníficos... Son hermosas almas entregadas a Dios para el anuncio del Evangelio, también por amor a la Iglesia, con generosidad en el don de su vida.

¿Cómo ves tu misión?

Les di cuatro indicaciones. El primero: mostrar realismo, aceptar la historia de la comunidad y hacer juntos este ejercicio para salir de la negación. El segundo: reconocer las víctimas, el fracaso de la Iglesia y del gobierno de la comunidad. El tercero: me comprometo a garantizarles la libertad de expresión, de conciencia y de elección sobre su futuro. Les dije: no debo saber lo que está pasando en su conciencia, estoy aquí para guiarlos desde afuera, pero les pido que tengan apoyo psicológico y espiritual durante todo el verano, una vez a la semana. Este último punto es el cuarto eje.

¿Qué se planea para las víctimas?

Reconocer que hubo personas que fueron víctimas y reconocer su sufrimiento es mi prioridad. Invité a los miembros a acoger con agrado esta verdad de su historia, porque sólo a partir de ahí podremos realmente avanzar. Muchos de ellos fueron escuchados durante la visita canónica y ahora debemos continuar esta obra de liberación. Estoy escuchando, disponible para conectar con estas personas que desean expresar su sufrimiento, su camino de curación, su necesidad de reconocimiento y reparación. Hemos puesto en marcha un sistema para que todos los socios actuales, unas cuarenta personas, estén acompañados por un psicólogo durante todo el verano, una vez a la semana. También se abrirá una línea telefónica de crisis para los miembros de la comunidad que no viven en una casa, pero también para los antiguos miembros. Próximamente participaré en una reunión por videoconferencia donde, junto con psicólogos, recibiremos a los ex integrantes para que puedan volver a expresarse.

¿Cuáles son los caminos previstos para el futuro de los consagrados?

Mi principal preocupación es el futuro de las 27 consagradas, algunas antiguas en la comunidad, otras mucho más recientes. Hago contactos con comunidades religiosas femeninas, madres abadesas, superiores... Me conmueve porque todas las personas con las que contacto están dispuestas a ayudar. Pedí a todos los miembros que se dispersaran durante el verano y descansaran un poco, con apoyo psicológico y espiritual semanal. Luego aconsejaré a quienes deseen realizar una estancia de apoyo, de retiro, de discernimiento, en tal o cual comunidad. Algunos ya tienen ideas. Para los siete sacerdotes la situación es diferente, porque están incardinados en una diócesis (Tolón, Bruselas, Bamako y Friburgo). Les garanticé su libertad y les prometí que ningún obispo les impondría las manos para recuperarlos. Pedí

a mis hermanos obispos que respeten el tiempo necesario para dar un paso atrás que necesitan. Luego podrán ingresar en la diócesis donde estén incardinados o en aquella en la que ejerzan su ministerio, o en otra, o ingresar en una comunidad religiosa.

¿Y para los miembros laicos?

Los miembros de la "comunidad no residencial" que tienen reuniones muy regulares, pudieron participar el día 25 de junio y por lo tanto fueron informados de los puntos principales del informe y de la decisión. Me pondré en contacto con todos ellos para apoyarles lo mejor posible y liberarles progresivamente de sus compromisos. También existen las que se llaman "casas de alianza": pequeños grupos de amigos bautizados de la comunidad que se reúnen cada 15 días en familia para alabar al Señor, intercambiar intenciones de oración y disfrutar de una comida fraterna. Cuando ya no exista la asociación de la Palabra de Vida, estos grupos también desaparecerán. Pero esta intuición está en línea con lo que se propone en muchas diócesis en forma de fraternidades misioneras locales. Los animo a unirse a ellos... y además animo a todos los bautizados a experimentar la alegría de reunirse con unos pocos, no para dirigir la parroquia, sino para ayudarse mutuamente a vivir como cristianos.

¿Qué pasa con las sesiones de verano organizadas por la Palabra de Vida?

He tomado la decisión de cancelar todos los festivales y misiones de verano. Los inscritos han sido notificados y se les reembolsará el importe de su inscripción. Se trata de ser.

¿Qué podemos decirles a aquellos que han recibido cosas hermosas, ya sea que hoy estén en shock o en negación?

Por supuesto, hubo personas que se convirtieron al Evangelio, que encontraron a Jesús, que descubrieron la alabanza y la adoración, el sentido misionero. Todo esto es maravilloso y realmente debemos agradecer el compromiso de los miembros de la Palabra de Vida por su testimonio, su ardor y su capacidad de brillar. Pero también hay frutos menos buenos: los miembros de los que hablo están desgarrados por el sufrimiento, porque han sido heridos por la falta de confianza o de libertad. Yo mismo me engañé, quería ser un obispo amigo... y recibí una ducha fría al descubrir el detrás de escena. Reconozcamos juntos los buenos frutos, pero aprendamos también a ver los malos, la verdad nos ayudará a seguir adelante. Reconocer estos malos frutos es el paso necesario para iniciar un proceso de curación.

¿Qué salvaguardias deberían establecerse para evitar que tales situaciones se repitan?

En la Palabra de Vida faltaba una regla de vida basada en el modelo de lo que se vive en la tradición monástica, así como una perspectiva exterior que acompañara periódicamente el discernimiento. Es sabia la práctica de visitas canónicas, con personas ajenas a la comunidad que vienen a escuchar a todos los miembros de forma confidencial, lo que ayuda a establecer la verdad dando recomendaciones de progreso o reforma, para el bien de todos. En los institutos de vida consagrada esto está en principio establecido. Y se debe tener especial cuidado en garantizar el cumplimiento de reglas fundamentales como la distinción entre el fuero interno y el externo.

En este caso, no se trata de un instituto sino de una asociación privada de fieles...

En efecto. Un reciente decreto de la Santa Sede pide una mayor cautela en el discernimiento sobre las asociaciones públicas de fieles, estatuto que les permite evolucionar hacia el de instituto de vida consagrada. Respecto a las asociaciones privadas de fieles, como Palabra de Vida, la autoridad eclesial mantiene el deber de vigilancia, para garantizar la fidelidad al Evangelio y el respeto a cada persona. Esto es lo que llevó al cardenal De Kesel a tomar esta decisión: el código de derecho canónico (canon 326) especifica que la autoridad competente está autorizada a disolver una asociación de fieles "si su actividad causa un daño grave (...) a la disciplina *eclesiástica* o *causa escándalo entre los fieles*". Estos dos criterios se cumplieron aquí.

¿No fue ingenua la Iglesia ante el dinamismo de las comunidades de la Renovación Carismática?

Estábamos en un período lleno de esperanza, después del Concilio Vaticano II... Sin embargo, hubo una forma de decadencia en muchas realidades de la vida de la Iglesia. Y ahora surgen movimientos con formas inusuales. Nos dijimos: ¡aquí está la renovación! Sí, este entusiasmo, que parecía renovar la práctica y la vida de la Iglesia, con juventud y verdadero resplandor, con alegría visible, puede haber carecido de discernimiento y vigilancia. El punto a examinar al mirar los últimos 50 años es la articulación entre la dimensión carismática de la Iglesia, donde reconocemos que el Espíritu Santo da a cada persona la fuerza de Dios para la evangelización, y la dimensión jerárquica, que proporciona un marco para ejercer gobierno y, por tanto, de discernimiento. No hay que tirarlo todo, pero en retrospectiva queda claro que muchas de estas comunidades tienen que pasar por un punto de parada, una reconstrucción, con una visión jerárquica. En definitiva, debemos considerar a Pedro y a Pablo: darnos garantías de que lo que hacemos es efectivamente obra de Dios, no de nuestros caprichos o de las patologías de tal o cual...

Hemos visto que la personalidad de los fundadores puede ser problemática desde el principio... ¿No es necesario estar especialmente atentos a los fundadores de las comunidades?

No todo el mundo es San Francisco, Santo Domingo o San Ignacio, eso es seguro. Las circunstancias actuales nos recuerdan la necesidad de acoger las fundaciones con mucha cautela, sabiduría y perspectiva, dándonos tiempo para verificar. Muchas personas generosas tienen buenas ideas, saben hablar, cantar, tienen temperamento de liderazgo... pero pongamos a prueba los proyectos en el tiempo, comprobemos si la persona que los lleva a cabo y el primer círculo a su alrededor demuestra espíritu de comunión con la Iglesia y acogida de la vigilancia episcopal. Además de la capacidad de tener los pies en la tierra, no solo espiritual. Hace tiempo que escuchamos el versículo evangélico "*Por sus frutos conocemos el árbol*" (Mateo 7, 16) para justificar el dinamismo de determinadas comunidades o sensibilidades. ¿Podemos todavía invocarlo? Todo depende de qué llamamos fruto, y de quién es capaz de reconocer que es un fruto bueno o malo... ¿Quién tiene las llaves del discernimiento para comprobar que el fruto es bueno? Si nos atenemos al primer vistazo tan espontáneo, podríamos estar equivocados. Recibo este versículo como un llamado a acompañar a los árboles en su crecimiento, para que den hermosos frutos: No soy jardinero, pero si pongo un retoño en la tierra y no lo acompaño, no lo haré cosechar los frutos esperados.

Los frutos generalmente citados son el número de vocaciones, de jóvenes, de conversiones, etc.

Hay que decirlo: el número no es un criterio. ¡Ciertamente puede haber números y buenos frutos! Pero a veces veo gente comparando el número de niños en clase o de catecúmenos, la cantidad de proyectos, y no es así como podemos saber si una comunidad o una parroquia está funcionando bien. La cuestión es que, en las realidades humanas que apoyamos, la obra es la de Dios, no nuestras propias proyecciones, basadas en deseos o en lo que soñamos a escala social utilizando la religión. La pregunta es: ¿dónde está la obra de Dios? La actualidad de la Iglesia de Francia, entre la suspensión de las ordenaciones en Toulon y una visita apostólica a Estrasburgo, desorienta a algunos fieles... Entiendo este sufrimiento, yo también lo tengo. Sí, la Iglesia está herida y a veces nos preguntamos cuál será el próximo escándalo. Como joven obispo puedo decirles que ejerzo este ministerio con mucha alegría y entusiasmo, pero es pesado. Cuando fui ordenado sacerdote hace 30 años, nunca imaginé que me enfrentaría a tal realidad. Al mismo tiempo, la Iglesia ha aprovechado esta crisis. Quizás demasiado tarde, quizás insuficientemente. Podemos orar por todas las comunidades o diócesis que están pasando por momentos difíciles. Pero también quiero invitar a la confianza. En los últimos tiempos, las posiciones han sugerido que estamos en una especie de guerra entre nosotros, de ajuste de cuentas, entre obispos, entre clérigos y fieles, con el Papa... como el mundo, donde asistimos a colapsos y a un aumento de violencia. Sin embargo, es en este mundo donde debemos hacer brillar nuestra caridad. "*Las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de este tiempo*" (constitución pastoral *Gaudium et Spes*, 1965), son compartidas por la Iglesia.

¿Puede salir algo bueno de todo esto?

Estoy seguro. Porque creo en el misterio de la Cruz y en su fecundidad. Llevamos la cruz unos con otros y Jesús lleva la cruz con nosotros. Hay dolor real y muerte real en lo que actualmente viven los miembros del Verbo de Vida y sus amigos, en lo que yo mismo estoy viviendo con ellos. Pero la Cruz es ya el árbol de la vida.